

invertido el producido en los gastos ordinarios del mismo ejército.

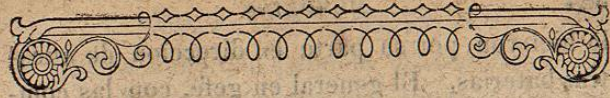
Desde el momento de mi llegada me ocupo de hostilizar á los enemigos en su posicion, de modo que ni aun las cabezas se les deja sacar de las murallas; preparando las cosas para el asalto luego que llegue siquiera la primera brigada, que aun dista de aquí sesenta leguas. Hasta ahora se manifiestan contumaces, prevalidos de la fuerte posicion que conservan, y esperanzados en grandes recursos de sus colonias y Estados-Unidos del Norte; pero pronto recibirán el último desengaño.

Tomado el fuerte del Alamo continuaré mis operaciones sobre Goliad y los demas puntos fortificados, de manera que antes de las aguas quede terminada completamente la campaña hasta el rio Sabina, que forma la línea divisoria entre nuestra República y la del Norte,

Sírvase V. E. participarlo todo á S. E. el presidente interino para su conocimiento y satisfaccion, y para que me dicte las órdenes de su agrado."

Y lo transcribo á V. E. para su conocimiento y el de las tropas del ejército que están á sus inmediatas órdenes.

Dios y libertad. Cuartel general de Béjar, Febrero 27 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa Anna*.—Exmo. Sr. general D. Vicente Filisola, segundo en gefe del ejército de operaciones.



CAPITULO XXVI.

Reconocimiento de las fortificaciones del Alamo.—Formacion de una trinchera en la casa de Mr. Mullen.—Escaramuza.—Orden del general Gaona.—Incendio de las casas cercanas al Alamo por el enemigo.—Nueva escaramuza é incendio.—Orden al general Filisola para la conduccion de víveres.—Marcha del general Cerna para batir al enemigo que venia á auxiliar al Alamo.—Inutilidad de este movimiento.—Asalto y toma del Alamo.

El dia 24 se empleó en hacer varios reconocimientos sobre las fortificaciones del Alamo y los pasos del rio, para preparar las operaciones que sucesivamente debian ofrecerse hasta reducir á los colonos aventureros ó vandidos que bajo tal máscara vinieron de los Estados-Unidos á hostilizar una nacion amiga que en nada los habia ofendido, y se hallaban encerrados en el dicho cuartel del Alamo. A tal objeto, en la noche, se establecieron dos baterias, y el dia siguiente, 25, al amanecer rompieron el fuego sobre los parapetos enemigos, quienes tambien

lo hicieron por su parte en direccion de nuestras baterias. El general en gefe, con las compañías de cazadores de Jimenez y Matamoros, atravesó el rio y se fué á situar en las casas y jacales al Sud del Alamo á medio tiro de fusil de los parapetos enemigos que al mismo tiempo estaban construyendo por nuestra parte una trinchera cerca de la casa de Mr. Mullen, en cuyas operaciones con el vivo fuego que hicieron los enemigos, tuvimos un cabo y un cazador muertos de Matamoros, y cuatro heridos, y dos mas de estos últimos de los de Jimenez. Nuestro fuego cesó en la tarde, concluidos los movimientos que se habia propuesto por entonces el general en gefe, quien deseando violentar la toma del Alamo, puso el mismo dia la órden que sigue al general Gaona, comandante de la primera brigada de infantería.

En la noche se construyeron dos trincheras, apoyadas á unas casas situadas en la alameda del Alamo, para infantería, quedando establecido en ellas para defenderlas, el batallon de Matamoros, y la caballería se apostó en las colinas del Oriente del fuerte camino de la villa de Gonzalez á las inmediaciones de la antigua Casa-Mata. Esta operacion quedó concluida á las once y media de la noche: en ella los enemigos quemaron la paja y casas de madera que estuvieron á su alcance ó inmediacion, y comenzó un fuerte norte. El Alamo quedó desde entonces casi circumbalado por nuestras tropas, no quedándole libre mas que el lado del Norte.

El 26, el Norte continuó soplando recio: en

la mañana hubo una pequeña escaramuza entre algunos de los enemigos que salieron fuera de parapetos y las centinelas avanzadas de la línea de Oriente á las órdenes del general Ramirez y Cesma. Continué el fuego de nuestra artillería, al que el enemigo no contestó mas que con uno ú otro tiro de sus piezas. Por la noche quemaron otras casitas de paja que estaban pegadas á los muros, é intentaron hacerse de agua y alguna leña, que le impidieron nuestros tiradores avanzados.

El dia 27 hubo poco fuego por ambas partes, y fué despachado el teniente Menchaca, de presidiales, con una partida para las haciendas de Seguin y Flores para colectar maiz, reses y cerdos: se intentó cortar el agua á los rebeldes por el lado del molino Viejo; pero no pudo ser. Ellos se notó que trabajaban incensantemente en abrir un foso de la parte de adentro del parapeto ó recinto con el objeto de engruesarlo y darle mas resistencia contra nuestra artillería; pero esta operacion les era mas perjudicial que útil, pues quedando sin banqueta les fué preciso el dia del asalto subirse de pié sobre él para hacer fuego con sus fusiles, y así presentaron un blanco inmenso á nuestros tiros. En la tarde los enemigos conocieron al presidial al recorrer los puntos de la línea, é hicieron fuego sobre él: en la noche se dió cuenta al gobierno con la toma de la ciudad, en los términos que queda inserto. Este mismo dia recibió el general Gaona en el Charco de la peña la órden del 25 para que adelantase los tres batallones que se mencionan en

ella, los que inmediatamente fueron puestos en marchas forzadas para Béjar.

Como ya los víveres que habia sacado de Rio-Grande la primera division estaban al concluirse, el general en gefe puso al general Filisola que venia á la retaguardia del ejército la comunicacion siguiente.

EJERCITO DE OPERACIONES.

Exmo. Sr.—Por nota separada verá V. E. el estado que conserva la 1^a division al frente del enemigo, y la necesidad que hay de que V. E. haga marchar con celeridad las brigadas del ejército que hasta ahora se mueven con lentitud.

Al proveedor general le dará V. E. orden para que reuniendo todos los víveres, emprenda su marcha evitando demoras que perjudicarian al servicio de la nacion por estar escasos de ellos estas tropas.

Haga V. E. tambien que con una escolta, se adelante forzando sus marchas, la tesoreria con el comisario, pues hay urgente necesidad de dinero.

Con la tesoreria, dispondrá V. E. vengan dos ó tres tercios de Sal, que no hay aquí ni un solo grano y hace mucha falta.

Encargo á V. E. obre con la eficacia y actividad que le es propia para que se cumplan estas disposiciones que todas ellas son urgentes.

Dios y libertad. Cuartel general de Béjar, Febrero 27 de 1836.—*Antonio Lopez de Santa-Anna.*—Exmo. Sr. general D. Vicente Filisola, 2^o gefe del ejército de operaciones.

Todas estas órdenes fueron cumplidas; pero no era dable que las brigadas, proveedurías, &c., pudiesen andar mas de lo que se les habia designado en el itinerario que queda estampado mas atras, por las razones que dejamos emitidas, y porque solo en los parages que se les tenian indicados en el dicho itinerario habia agua para los hombres y animales, y no les era posible doblar las jornadas sin dejar diseminadas toda la tropa y carga.

El 28 se recibieron noticias de que debian llegar en auxilio de los del Alamo doscientos hombres procedentes de Goliad, y el fuego de cañón continuó casi todo el dia. El 29 el batallon Jimenez fué mandado establecerse á la derecha de la caballería, ó sea al lado izquierdo del camino que va á la Villa de Gonzalez para estrechar y circumbalar cada vez mas al Alamo. En la noche el general Cesma, dejando cubierto el campo y con aprobacion del general en gefe. Esta aprobacion consta de la siguiente carta:

Béjar, Febrero 29 de 1836.

Mi estimado amigo. Impuesto de la noticia que me comunica le digo: Que está muy bien, salga en busca de los enemigos supuesto que se hallan tan inmediatos; pero juzgo de necesidad lleve vd. consigo al batallon Jimenez, y que vayan á la vez diez cajones cartuchos de fusil; pues las municiones nunca están de mas. Procure vd. caerles á la madrugada, y de manera que pueda sorprenderlos.

En esta guerra sabe vd. que no hay prisione-

ros.—De vd. afectísimo amigo B. S. M.—*Antonio Lopez de Santa-Anna*.—Sr. general D. Joaquin Ramirez y Cisma.

Marchó con un destacamento del batallon de Jimenez y otro del regimiento de Dolores en direccion de Goliad con el objeto de encontrar al refuerzo que se habia dicho venia al auxilio de aquella plaza; pero no habiendo encontrado á nadie ni tenido noticia alguna de él regresó á su puesto al dia siguiente, y el batallon Jimenez entró de nuevo al cuartel general.

Posesionadas ya nuestras tropas de la ciudad de Béjar el general en gefe comenzó á activar sus disposiciones desde la noche del 5 de Marzo para emprender el asalto y toma del fuerte del Alamo, y si era posible sorprender á los enemigos que en él se guarecian. A este fin ordenó el general que cuatro columnas de ataque mandadas por sus respectivos gefes, y éstos de toda confianza, saliesen de la ciudad con el mayor silencio y órden para comenzar sus maniobras aquella misma noche. Pero era tal el entusiasmo y ardimiento de aquellos valientes por llegar á las manos de los enemigos del nombre y del gobierno de su pátria, que degeneró en una funesta y trascendental indiscrecion de las que ninguna se comete impunemente en tales casos. Una de las referidas columnas comenzó á dar vivas á la República en alta voz, y estas voces que inmediatamente resonaron por el aire despertaron la adormecida vigilancia de los tejanos, que prevenidos de la aproximacion de nuestras armas, se dispusieron para hacer una defensa de-

sesperada, y comenzaron á jugar de tal manera su artillería, que sus fuegos hacian por momentos un estrago horrible en nuestras filas, y aunque el valor y denuedo de nuestros soldados se apresuraba á llenarlas, al cabo de un largo rato comenzaron á desordenarse, y quizá hubieran retrocedido si el general Santa Anna que lo observó no hubiese mandado que entrasen á obrar las reservas, con cuyo apoyo se restableció la confianza y el órden de los nuestros, y se comenzó el asalto que inútilmente se afanaban en rechazar con una tan vigorosa resistencia y fuegos de todas armas los enemigos contra quienes se dirigia cuanto era segura la conviccion en que se encontraban de no quedarles otro recurso que perecer cuando pudiesen vencernos.

Así es que aunque se tomó el Alamo, este triunfo costó al ejército mexicano, mas de setenta hombres muertos y de trescientos heridos. Pero el vengó honrosamente la capitulacion del general Cos é impuso de tal manera al enemigo que desalentada su audacia comenzó á retroceder ante nuestras armas y á recurrir al solo arbitrio que le quedaba para librarse de ellas aun cuando este fuera el mas reprobado como lo era sin duda el de asolar las poblaciones mexicanas para privar de todos los medios de subsistencia á nuestro ejército.

Este por su parte se hizo tan superior á estas penalidades como lo fué á la de las fortificaciones y fuegos con que se defendian los del Alamo, en cuya toma murieron mayor número de los nuestros que de los tejanos, como era muy natu-

ral que sucediese atendidas los grandes ventajas que les daban á estos las trincheras y la artillería con que las defendian, siendo cosa imposible que se pudiesen asaltar aquella y acallar los fuegos de los cañones sin que se siguiese una mayor pérdida de los asaltantes que no tenian mas muralla que sus pechos.

He aquí como comenzaron las operaciones de la campaña de Tejas en el mes de Marzo de 1836, y á las que se siguieron los grandes sucesos y mas grandes todavía por sus consecuencias, de todo aquel memorable y funesto año. Mas como solamente hasta aquí llegan los apuntamientos autógrafos de que hemos venido tegiendo nuestras relaciones, fuerza es que las continuemos apoyando en las de otros escritores ó téstigos que nos merezcan confianza, pero que no pudiendo responder de ellos como por las del autor tambien nos parece conveniente hacerlo advertir á nuestros lectores, entre tanto que volviendo á tocar de los sucesos posteriores en que tuvo parte el mismo autor, puede hacerse persivir que se han tomado de la misma pluma que los que hasta aquí van referidos.



CAPITULO XXVII.

Situacion política de Tejas al comenzar la campaña.—Mensaje del vice-gobernador Robinson.—Sus proyectos de guerra y de invadir nuestros puertos.—Reunion de voluntarios para la guerra y dispersion de estos.—Elecciones de diputados para la conversion de Tejas.—Circular del gobierno mexicano, en que declaró piratas á los sublevados.—Indicaciones de la política de los Estados Unidos en esta guerra.—Reunion de la Convencion en Nueva-Washington, y eleccion del señor presidente tejano Ricardo Ellis.—Terror que comenzaban á infundir nuestras tropas en los pueblos sublevados.

Mientras que nuestros soldados se disponian á continuar la campaña sobre las colonias sublevadas, he aquí lo que pasaba entre ellas, segun lo refiere Mr. William Kennedy bajo cuyo nombre se publicó en Londres desde el año de 1839 una historia de Tejas, que no llegó á nuestro conocimiento hasta despues que la de Mr. Maillard del año de 1842.

El año de 1836, dice el citado escritor, comenzó bajo los mas funestos auspicios para Tejas,